

Peregrinación Nacional de las Misiones Hispanohablantes de Suiza.

Einsiedeln, 10 de octubre de 2026



ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Canto de entrada

1. Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

*1. Los caminos de este mundo
nos conducen con amor
hasta el cielo prometido
donde siempre brilla el sol.*

*Y CANTAN LOS PRADOS,
CANTAN LAS FLORES
CON ARMONIOSA VOZ,
Y MIENTRAS QUE CANTAN
PRADOS Y FLORES,
YO SOY FELIZ
PENSANDO EN DIOS.*

*2. Los caminos de esta vida
son caminos de amistad.
Siempre hay alguien que te quiera
con cariño de verdad.*

*3. Los caminos recorridos
y los que hay que recorrer,
en un gran camino unidos,
a la patria van también.*

*4. Los caminos de esta vida
te conducen de verdad
al buen Dios, que te convida
a entrar en la eternidad.*

*5. Los caminos de la tierra
están llenos de amistad,
no la niegues a tu hermano
que la espera en ti encontrar.*

*6. Los caminos de este mundo
enlazados juntos van
entre penas y alegrías
hasta el cielo llegarán.*

Saludo al altar y al pueblo congregado

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

2. Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, dice:
La paz esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

4. A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

1

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Señor, ten piedad

7. Siguen las invocaciones Señor, ten piedad (Kýrie eléison), si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial:

✠. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

✠. Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

✠. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Gloria

Gloria, Gloria a Dios.

Gloria, Gloria a Dios.

Gloria, Gloria, Gloria a Dios. (Bis)

Gloria a Dios en el cielo

y en la tierra paz

a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, Señor, te

bendecimos,

te damos gracias, Dios Padre

Celestial.

Gloria, Gloria a Dios...

Oración colecta



H, Dios, que has constituido a la Madre de tu amado Hijo
en madre y auxiliadora del pueblo cristiano,
concede a tu Iglesia vivir bajo su protección
y alegrarse con una paz duradera.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Preparará el Señor un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Lectura del libro de Isaías.

PREPARARÁ el Señor del universo para todos los pueblos,
en este monte, un festín de manjares succulentos,
un festín de vinos de solera;
manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el lienzo extendido sobre todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre.

Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros,
y alejará del país el oprobio de su pueblo
—lo ha dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien esperamos.

Celebremos y gocemos con su salvación,
porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Zúrich: Armando Gómez) al 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 6cd)

R. Habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

V. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

- ✠. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. *R.*
- ✠. Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. *R.*

SEGUNDA LECTURA (Berna)

Flp 4, 12-14, 19-20

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

HERMANOS:
Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Palabra de Dios.

Evangelio

14. Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después, el diácono que va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote, en voz baja, dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo +, y del Espíritu Santo.

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde:

Amén.

15. Después el diácono, o el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los cirios, si es oportuno, y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono, o el sacerdote:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Ale, aleluya, aleluya aleluya. (Bis)

Demos gracias al Señor
porque es bueno y misericordioso.

No he de morir, vivire.
para contar las hazañas del Señor.

Ale, aleluya.....

EVANGELIO (forma larga)

Mt 22, 1-14

A todos los que encontréis, llamadlos a la boda



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.



N aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.



Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”.

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO (forma breve)

Mt 22, 1-10

A todos los que encontréis, llamadlos a la boda



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.



N aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales».

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

20. Después se hace la oración universal u oración de los fieles.

Oración Universal

Dirijamos confiados nuestra oración a Dios Padre, que ha prometido habitar en los corazones de aquellos que, como María, guardan su Palabra.

1. (M. *San Galo*) Por la Iglesia, pueblo de creyentes: que sea siempre hogar de acogida y luz para todos los pueblos de la tierra. Con María, madre de la Iglesia, roguemos al Señor.

R./ Te rogamos, óyenos.

2. (M. *Ginebra*) Por la paz en nuestro mundo. Por los responsables de las guerras y por las víctimas de toda violencia. Con María, reina de la Paz, roguemos al Señor. *R./*
3. (M. *Biena*) Por los miembros de nuestras familias y comunidades de origen: que, como María, abran su vida y su corazón a la gracia desbordante de Dios, roguemos al Señor. *R./*
4. (M. *Zúrich*) Por nuestros niños, jóvenes y adolescentes: que, amando de todo corazón a la Virgen María. imiten su camino de fe, esperanza y amor, roguemos al Señor. *R./*
5. (M. *Argovia*) Por nuestros enfermos y cuantos sufren cualquier mal, y por los que los acompañan en su camino de dolor: que experimenten el consuelo y la protección de nuestra madre del Cielo, roguemos al Señor. *R./*
6. (M. *Basilea*) Por nuestros difuntos y por cuantos lloran la muerte de sus seres queridos: que, en María encuentren afecto, protección y luz, roguemos al Señor. *R./*
7. (M. *Lucerna*) Por todos nosotros: que regresemos a nuestros hogares fortalecidos en nuestra fe en Jesucristo y en nuestro amor a la Virgen María, roguemos al Señor, roguemos al Señor. *R./*

Oh, Dios, por intercesión de María, que nos precede en la peregrinación de la fe, fortalece en nosotros el deseo del bien, refuerza nuestra esperanza y confírmanos en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Ofrenda de los dones

1. Todo lo poco que soy yo te lo
ofrezco,
mi trabajo mi sudor, yo te lo
ofrezco.

Mi risa mi dolor, mi alegría y mi
llanto.

El perdón el amor, yo te lo ofrezco.

**La risa el llanto el amor, el anhelo y
el dolor,
la sonrisa la ilusión.
Mi alegría mi canción,**

**y tú me ofreces Señor
el pan de vida y amor,
el vino de salvación.**

2. Todo lo poco que soy, yo te lo
ofrezco
la ilusión de vivir, yo te lo ofrezco.
El compartir con los demás,
mi esperanza y mi canto,
el trabajar por la paz, yo te lo
ofrezco.

La risa el llanto.....

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

TE ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza al celebrar con alegría la memoria de la Madre de tu Hijo; haz que, con el auxilio de esta madre, experimentemos tu ayuda en todas las necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, MADRE Y AUXILIADORA DEL PUEBLO CRISTIANO

Texto musicalizado en Apéndice V (p. 400).

✠. El Señor esté con vosotros. **R.**

✠. Levantemos el corazón. **R.**

✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R.**



N verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque has constituido a la Inmaculada Virgen María,
Madre de tu Hijo,
en madre y auxiliadora del pueblo cristiano,
para que, bajo su protección,
participe valientemente en el combate de la fe,
persevere con fidelidad en la enseñanza de los apóstoles,
y camine seguro entre las dificultades del mundo,
hasta alcanzar gozoso la Jerusalén del cielo.

Por eso, Señor, con todos los ángeles
te aclamamos, ahora y por siempre, diciendo:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están, el cielo y la tierra
de tu gloria santa.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo (Bis)

Bendito el que viene, en nombre del Señor,
hosanna en el cielo, hosanna

Hosanna...

55. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad;

56. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

57. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual,
cuando iba a ser entregado a su pasión,
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, dándote gracias, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.



**COMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

58. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

59. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

60. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

C1 Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el papa N.,
con nuestro obispo N.,

y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

- C2** Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admitelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

61. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

- CP** Por Cristo, con él y en él,
O
CC a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

70. Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

71. Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

72. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

73. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:
La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

74. Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:
Daos fraternalmente la paz.

Te doy la paz hermano, te doy la paz
te doy la paz hermano, la paz de Cristo (Bis)

Fracción del pan

75. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.*

76. Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
Ten piedad de nosotros (Bis)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.
dadnos la paz.

Comunión

77. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

78. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:
**Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

79. El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

80. Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la sagrada Comunión, lo realizan de la misma manera.

ALMA MISIONERA

1. Señor toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
tú llámame a servir

**Llévame donde los hombres
necesiten Tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,**

**donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de ti**

2. Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es Tu amor.
Señor tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios

Llévame donde los hombres...
3. Y así en marcha iré cantando,
por pueblos predicando

Tu grandeza, Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración

Llévame donde los hombres...

DIOS ES AMOR

Dios es Padre del universo,
hermanos tengamos solo a Él.

Solo El, puede ser:
más que todo, más que el sol,
más que cada flor.

Si porque el Dios es amor.

A todos nosotros
Dios ama intensamente.

Y entonces nosotros,
vivimos por este

Gran amor que nos hace:
Uno en El, porque El, Dios es amor.
Sí, porque Él, Dios es amor.

**Dios es amor, es libertad.
Dios es amor, es la verdad.**

**Dios es amor, es unidad.
Si ya vivimos este ideal
no dejaremos, nuestro ideal,
jamás.**

VASO NUEVO

1. Gracias quiero darte por amarme,
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hay soy feliz porque te conocí,
gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en las manos del
alfarero.**

**Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser, yo quiero ser,
un vaso nuevo.**

2. Te conocí y te amé,
te pedí perdón y me escuchaste.
Si te ofendí perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidare.

Yo quiero ser...

83. Finalizada la comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

*Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.*

84. Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

El Señor es tu alabanza y él es tu Dios, que hizo a tu favor hazañas.

Oración después de la comunión

RECIBIDOS estos sacramentos del cielo
y apoyados en el auxilio de la santísima Virgen María,
te pedimos, Señor,
que, despojados del hombre viejo,
nos revistamos de Jesucristo, autor de la nueva humanidad.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

86. Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

87. Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

EL Padre misericordioso,
por el gran amor que tuvo para con la madre de su Unigénito,
os conceda la salud del alma y del cuerpo.

R. Amén.

Jesucristo, el fruto bendito de la Virgen María,
os conceda adornaros con las virtudes
que os hacen más gratos a él.

R. Amén.

El Espíritu Santo, que descendió sobre la bienaventurada Virgen,
os conceda la alegría de la paz
y os mantenga unidos en el seno de la madre Iglesia.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo **+**, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

90. Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

91. Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo. Seguidamente, hecha inclinación profunda con los ministros, se retira.

92. Si inmediatamente sigue alguna acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

Canto final junto a la capilla trasera:

Dios te salve María, del rocío
Señora.

Luna, sol, noche y día y pastora
celestial.

Dios te salve María, todo el
pueblo te adora,
y repite a porfía, como tú no hay
otra igual.

**Oleeeé, olé, olé, olé, olé,
olé, olé, olé, olé, olé, olé, olé,
olé,
olé, olé, ole, ole, ole, oleeeé.**

Al Rocío yo quiero volver,
a cantarle a la Virgen con fe, con
un:

Oleeeé, ...

Al Rocío yo quiero volver,
a cantarle a la Virgen con fe, con
un:

Dios te salve María, manantial de
dulzura,
a tus pies noche y día, te venimos
a rezar.

Dios te salve María, un rosal de
hermosura
eres tu madre mía de pureza
límpida.

Oleeeé, ...

Al Rocío yo quiero volver,
a cantarle a la Virgen con fe, con
un:

Oleeeé, ...

Al Rocío yo quiero volver
a cantarle a la Virgen con fe, con
un:

Oleeeé, ...